

MI MUNDO EL MAR

AIDA CARTAGENA PORTALATIN



Ciudad Trujillo, República Dominicana.

LA ESPAÑOLA





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MI MUNDO EL MAR

POEMA DE

AIDA CARTAGENA PORTALATIN

CON DIBUJOS DE JORGE RANGEL

Ciudad Trujillo, República Dominicana.

LA ESPAÑOLA





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mi Mundo el Mar



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El fervor me basta



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



LA mirada del mar
está llena de pensamientos muertos. Los de-
dos quieren destruir el corazón del destino.
Aída sabe que ella nació con sueños, que en las
nubes hay ríos, que su materia quiere cortar
hilos.

Y cree que el camino de la vida está lleno de voces servidas del olvido.

Si esa materia de mujer que late alrededor de la sinrazón de su armadura, no se espantara como se espantan los peces que dialogan un idioma raro, los hombres no fueran moribundos desde su encarnación. Pensándolo, dice:

– Ancho es el mundo y estrecho el rincón donde el hombre mora.

Cuando el horizonte cierra su color intocado, ella rescata la belleza del alga y prende una linterna en el ojo naufrago de la espina.



EN el fondo de la vida, voces del destino gritan la angustia presentida. Querer hermano del mar, Aída: tiene un sueño de hermanos, silencio de sueños, como el pensamiento manso que puebla los contornos de los calamares.



Los ojos de la tierra son sus hermanos. Vienen los moradores del océano a contemplarse en ellos. Los hombres adornan sus gargantas con corales, y tienden agua de mar sobre sus hombros.

El mundo se rompe el corazón y no sangra una gota. El hombre desde hace tanto tiempo está agotándola, que crece sin sentido.

Aída detiene la vida y abre la ventana de una ola para mirar el fondo del océano. Tiene hambre desmedida de comprensiones. En las calles de tierra encuentra voces desnudas, o silencio derramado.

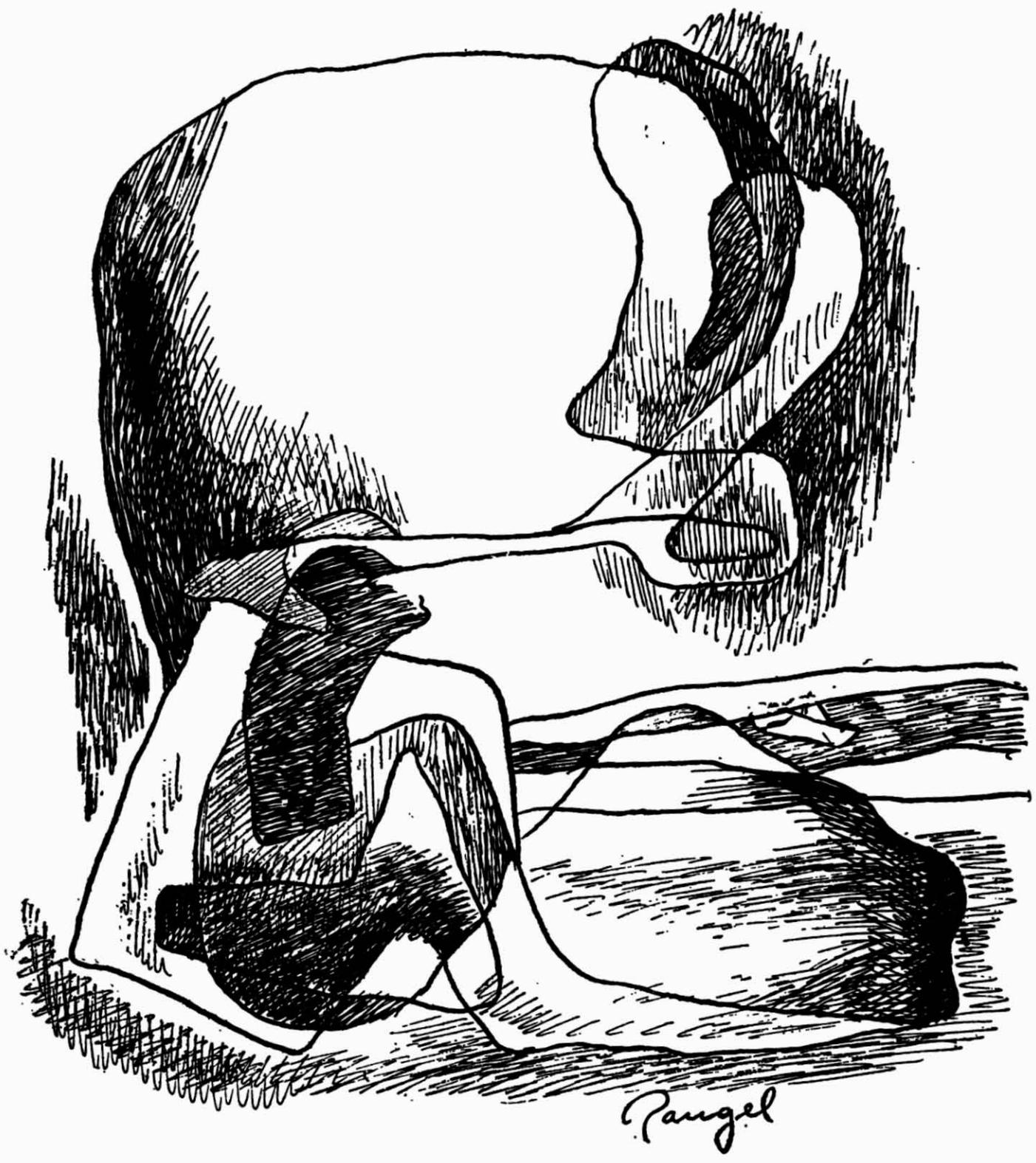
Sobre la arena dormida, madréporas ignorantes. Otras cosas.

En las dilataciones sus
ojos abren filo para cortar el agua, sienta sus
pupilas en los bancos coralinos y dialoga con
los filósofos que electrizan la escena de los
fondos.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



LEY del mar. Son
más grandes los pobladores grandes cuando
injertan las minúsculas bandadas violáceas.
Desde hace tiempo ella busca una imagen
del hombre fuera del hombre y la palpa con
todos sus sentidos, desnuda, en las imágenes
de los mundos azules.



Con silencio de fósil
búscase por sensaciones últimas, al recordar
la hora en que sus semejantes disgregaron en
su sangre la fuerza de una razón para seguir
la ley del mar.

Por qué los vigilantes
de la espiga cambiaron el fardo de su mies?
Sería menos sal, la sal del mar.

Al pie de la montaña
Aída sueña el mar como un espejo plano. Ig-
nora en la ceguera de su mundo primero que
hay hombres como caracoles y que el agua
azul se hizo a sed de almas.

Cuando llega al mar
abre la boca para beber brizna de las olas en
recortes. Ve a las palmeras enterrar sus uñas.

Si la roca no callara secretos, si dijera el entendimiento de la savia marina, si enseñara la sabiduría del coralarío, la que deja el valle y la montaña para llegar al mar, para hacerlo su mundo, no rompería ahora tu horizonte angustiado.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



A veintiocho soles el
mar sale del mar para soñar en tierra. Ella
quisiera, con la sábana de cristal que aban-
dona la ola, arropar el valle y su montaña.



Allá, el hombre que desconoce el mundo de las aguas, tendría el presagio del bosque marino, sentiría el sabor de los peces y crecería de espanto.

Quien sale de su imaginación para sesgar su imagen, tal vez no se estremecería. En la lluvia suspensa el vacío es de ruina, no hay donde abrir más arterias; pero a sus pies, los que están sin voz en las aguas, no han sembrado de espinas la sala del trébol.

La que llega en espíritu con creencias del bosque y duerme aún los párpados con las voces del verde. La que canta para bañarse en sal, desde antes, desde ahora, sólo por ser poeta viste las rocas, dia-

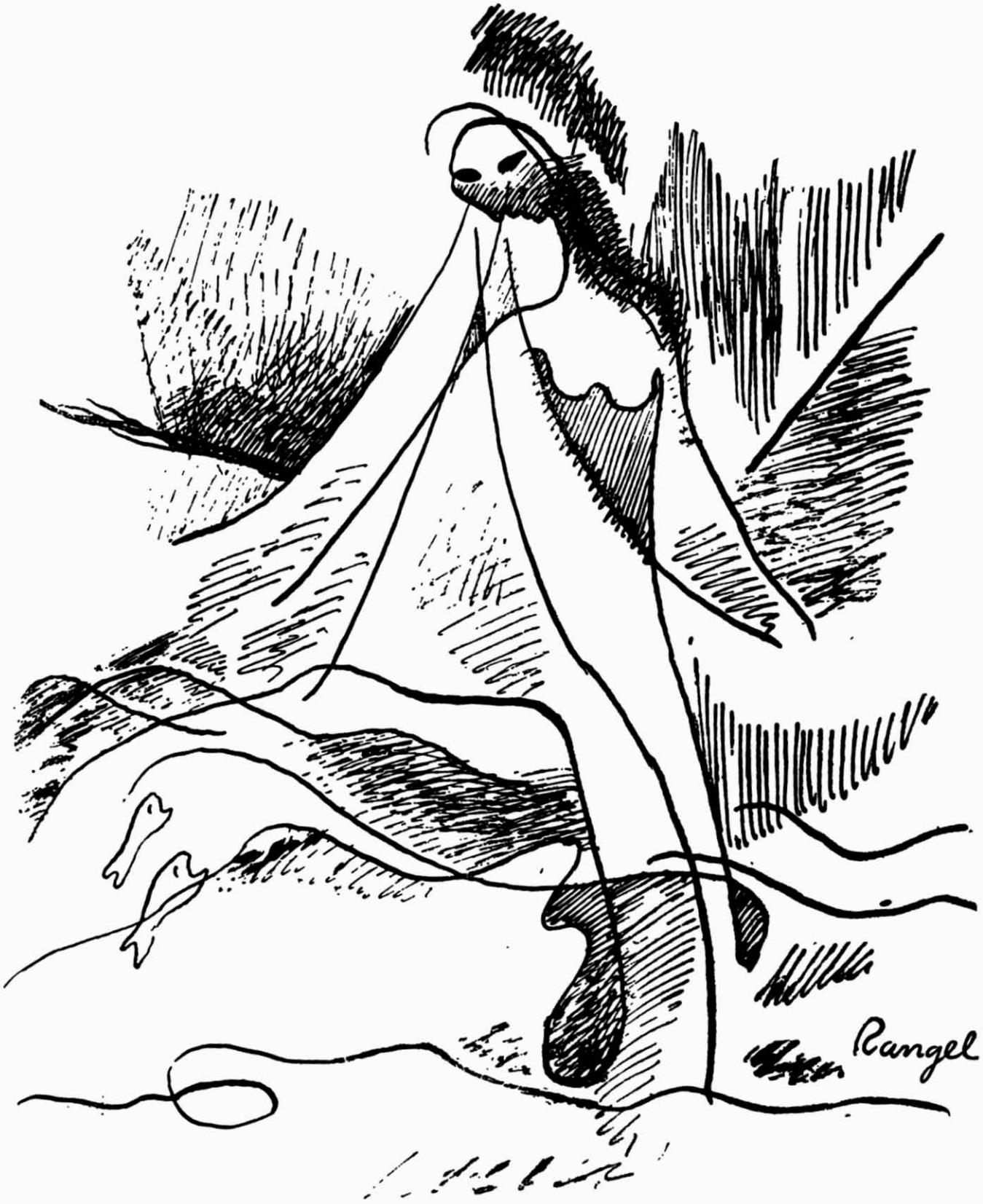
loga con los peces y traduce el idioma del mar.

Sed del mar, su mundo,
donde enciende caminos de huídas.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Rangel



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



LLEGA el hombre
de lo más íntimo y crece al aire como una
planta débil. Comprendiéndolo, ella repite
con la voz de los otros:

—Quien siente el alma, hereda las estrellas.

Cuando la espalda se abre como túnica de maizal, el que va sin pupilas al sol no puede beberlo. Cree que solamente dejan huellas sus huellas. Todo atrás. Raíz. Hojas. Sombras. Nada.





AIDA entrega a su
saber estas cosas cuando rasga el traje de los
caracoles. Vida del mar con ropaje de náca-
res y sílices. Intencionalmente, cuando el
hombre desata sus sentimientos para bajar
escalas, encuentra su alma más que en síli-
ceo y nacarado albergue.

Si esa mujer que hace fugas al mar, que le gritan las trenzas, que se hieren los ojos por romper tu piedra, por correr el polvo oxidado en tus venas, no regresara sorda, dolida en sus intentos, caída sobre izquierda, se quedaría en el llanto de una espina de tierra.

Cuando el dolor la ensancha como a un cuerpo mayor, calla su vencimiento como si las fuerzas de todos los elementos pesaran en su sangre. Diminuta arenilla a voluntad de la vida y del amor cae sobre rocas, y cierra los ojos para llorar con ella.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En el Tiempo

NOTAS SOBRE LA AUTORA

“SU “yo” es sólo una ancha denominación colectiva que abarca la pluralidad de todos los estados de conciencia”.

MANUEL VALLDEPERES.

“HABRA de tomarse en cuenta su poesía en cualquier panorama realizado con verdad seria y poética profunda”.

FRANKLIN MIESES BURGOS.

“VERDADERA torre que vigila el resplandor de una poesía íntima, solitaria en profundidad de fondos de alma, está llamada a no ser sino la esencia, o con palabras de San Pablo, la quemazón de lo exterior en beneficio de lo interno”.

ALBERTO BAEZA FLORES.

DE LA AUTORA

VISPERA DEL SUEÑO (Poesías).
Ediciones “La Poesía Sorprendida”. 1944.

DEL SUEÑO AL MUNDO (Poesías). Ediciones “La Poesía Sorprendida”. 1945.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

**Aída Cartagena Portalatín,
Calle Danao
Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.**

De esta obra se han impreso para la
Colección LA ISLA NECESARIA, tres-
cientos ejemplares. Veinticinco de ellos,
especiales y numerados. Todos con di-
bujos de JORGE RANGEL y una viñe-
ta de la autora. EDITORIAL STELLA,
Ciudad Trujillo, mes de Marzo,
año 1953.

EN LA COLECCION

LA ISLA NECESARIA





Queda hecho el depósito que marca la Ley

Registrado por la Autora